

# MISCELANEA

DURANGO, POR  
FRAY JUAN DE ZUMARRAGA

---

*La villa de Durango, con la Diputación de Vizcaya y su Junta de Cultura, han conmemorado en encendido fervor, el IV centenario de la muerte de Fray Juan de Zumárraga. Sin duda alguna es nuestro franciscano el hijo más esclarecido de la vieja Tavira. Justo era, pues, que la villa hiciera un alto en sus diarios afanes para honrar la memoria de quien tanta gloria le dió. Pero su destacada personalidad escapa por la magnitud de su relieve, a los estrechos límites del villazgo; su nombre vuela ancho y largo por la historia. Es Inquisidor en el célebre proceso de las brujas de Navarra y, nada menos, que primer Obispo y Arzobispo de Méjico. Ya es bastante. Todas las figuras de la conquista del Nuevo Mundo y las de los primeros momentos de la colonización brillan con esplendor de astros, como si para descubrir un continente fuera preciso hallar, primero, un firmamento. Pero en la escala de esta jerarquía son los hombres de Nueva España y los del Perú, los de talla mayor, en acordada proporción a la importancia de sus tierras y civilizaciones. La vida sorprendente de los aztecas con sus teocalis y sus ofrendas bárbaras, y la portentosa riqueza de los incas con las cargas de oro a la cabeza de los súbditos de Atahualpa, en la fabulosa romería del rescate, exigían a la hora transcendental de la debelación, las figuras más egregias de la conquista. Y como necesariamente había de ser así, allí estuvieron Hernán Cortés y Francisco Pizarro, a la cabeza de sus hombres. Es un hecho como éste, cósmico por sus proporciones, nada podía ser individual e independiente; había de ser todo, colectivo y proporcionado, es decir, regido por un equilibrio. Y, en absoluta fidelidad a este principio se da la proporción en los caudillos conquistadores con los magnates vencidos, entre el arrojo de las empresas y las riquezas de la conquista, en la heroicidad sublime de las gestas con el pueblo de los cronistas, los amores con los odios, y los capitanes con sus soldados. Todo está justamente acordado; todo y todos están a la altura de su misión.*

Prueba de este equilibrio es la figura del durangués Fray Juan de Zumárraga. El despertar de una civilización primitiva hecha de inmolaciones brutales y de sacrificios de sangre, a la conciencia cristiana unguida de caridad, hubiera devorado al primer obispo, como a una de tantas víctimas, sino hubiera tenido la talla que requería la empresa. No era misión para cualquiera. A un pueblo no se le dislocan sus sentimientos, cualesquiera que sean, con facilidad. Es ingenuo hablar de finura de tacto, de dominio de nervios o de altura en la visión. Hace falta más, mucho más; hay que ser superior a la obra. Sólo dominándola se puede salir adelante. Y es sorprendente la talla que hay que alcanzar para presidir la empresa de convertir al cristianismo a un pueblo de una civilización tan extraña a sus principios y tan arraigada en sí, como la azteca.

Y no podrá decirse que fueron muchos los auxilios con que contó el Obispo, para su empresa. Por lo menos fueron muy pocos los que le prestó la Audiencia. Pero, en cambio no le faltó su tesón, ni en los momentos más difíciles. Y, a la postre, quizá sea ésta el arma que más vale. Tesón, tesón insobornable, tesón de vizcaíno, tesón ante la impiedad, tesón contra los odores, tesón frente a las calumnias, tesón, tesón. En esto nadie le ganaba a Fray Juan de Zumárraga. Y fué él, sin duda, quien le sostuvo en pie, en sus últimos días, casi agonizante, para poder confirmar a sus indios por cientos de miles. ¡Ejemplar estampa la de sus últimas confirmaciones!

Hoy, el recuerdo de este hijo ilustre, ha llevado a Durango a las Autoridades vizcaínas que tan calurosamente se han asociado al homenaje del pueblo agradecido. Los AMIGOS DEL PAÍS, presentes también en los actos, nos unimos al Victor que el Consejo Superior de Misiones ha grabado junto a la hospedería de franciscanos que fundara el ilustre durangués.

M. C. G.



NOTAS PARA EL ANECDOTARIO  
DE LA PRIMERA GUERRA CARLISTA

Revisando viejos papeles de familia, cuidadosamente empaquetados y conservados en los cajones de un antiguo bargue-

ño, ha caído en nuestras manos una colección de cartas y documentos privados a los que concedemos algún interés anecdótico y que nos ha servido para redactar esta nota para solaz de curiosos.

Se trata de la correspondencia, escrita en el tercero y cuarto decenio del pasado siglo por el vecino de Estella, don Esteban Larrión, conocido en su tiempo por el sobrenombre de «El Majo». Este señor, que en 1848 fué nombrado Veedor del Real Cuerpo de Guardabosques de Navarra, tenaz emprendedor, constructor y propietario de la primera Plaza de Toros de Estella, dedicó sus actividades al comercio en amplia escala, que abarcaba los más diversos géneros. Meticulosamente ordenados dejó sus papeles, de los que entresacamos los siguientes datos referentes al suministro de ropas, hecho en 1833 y 1834, a las Divisiones Carlistas de Navarra y Alava.

*Suministro de 1.007 capotes para la División de Navarra.*— A juzgar por los datos recogidos, tanto esta Contrata como la siguiente, la tenían conjuntamente el citado Esteban Larrión con don Fermín Javier García Herreros, vecino de Pamplona.

Los paños para la confección de los capotes fueron comprados a don Hermenegildo Pérez, vecino de Munilla, y consta que el 4 de diciembre se recibió la primera remesa de ellos. Se emplearon 2.979 varas de paño y 100 varas de bayeta inglesa, roja, para vivos. Los sastres encargados de su confección lo eran José Aramendía y Francisco Martínez, de Pamplona.

El coste de la contrata se especifica, en resumen, de esta manera:

	r. vn.
Coste de las 2.979 varas de paño .....	60.736
Por 100 varas de bayeta inglesa, a 13 r. v. ....	1.300
Por confidentes que tenía puestos para cuidarme del enemigo de día y de noche, se gastaron sesenta y dos duros .....	1.200
Por los gastos que hice en todo el tiempo de la entrega de los capotes y el viaje que hice a Roncal que estuve 28 días, y a más otras muchas diligencias que hice para el cobro .....	3.200
A don Luis Iraizoz le dí medio onza de oro .....	160
A don Luis Mongelos le dí media onza de oro .....	160
Por hechuras de 1.007 capotes a razón de 6 r. v. cada uno .....	6.042
A Martínez el sastre, gratificación de una onza .....	320

r. vn.

Por todo el tiempo que anduve con mis caballerías para trasladar de una y otra parte los paños y capotes con mis jornales .....	1.000
COSTE TOTAL .....	<u>74.118</u>

Como la Contrata se hizo a razón de 100 r. v. por capote, los suministradores obtuvieron un beneficio de 26.582 r. v.

I. B.



### ¿LOS GUIPUZCOANOS EN HORACIO?

El lector que se acerque a la obra de Fray Luis de León, por el ancho camino de la Colección Rivadeneyra (Tomo II de los escritos del siglo XVI, 1855) al llegar a la página 32 se encontrará con algo que seguramente no había sospechado y es, que Horacio hablase de los guipuzcoanos. Sin embargo, el texto es concluyente; traduce nuestro Fray Luis, la Oda IV del Libro III de Horacio Fracco y, en uno de los pasajes, dice:

«Por entre los britanos  
Fieros para los huéspedes, seguro  
Y por los guipuzcoanos  
Que brindan sangre puro».

Sin poderlo evitar uno vuelve sobre la estrofa: «y por los guipuzcoanos». No hay duda, Horacio habla de nuestros antepasados denominándolos, además, con su actual nombre. ¿Pero es posible? Si la memoria no nos es infiel, Horacio nació en el año 689 de la fundación de Roma, es decir, 65 años antes de Jesucristo; y es que en aquella época ni Horacio ni nadie podía conocer a los guipuzcoanos por este nombre. ¿No habíamos quedado en que el nombre de Guipúzcoa, y no el de Guipúzcoa precisamente, sino el de Ipuzcoa aparece por vez primera, según el estado actual de los conocimientos en el siglo XI?

Una natural curiosidad nos lleva al texto latino de la Oda

de Horacio y nos encontramos con que el poeta de Venusa no habla de guipuzcoanos, sino de concanos:

«*Visam Britannos hospitibus feros  
Et lactum equino sanguine Concanum;*»

dice la edición bilingüe de «Las Poesías de Horacio», de don Javier de Burgos (Imprenta de Collado, Madrid, 1821; tomo segundo) que lo traduce al castellano por:

«Veré al britano impío  
al indefenso huésped devorando  
Veré al Concano alegre  
Que sangre de caballo alegre bebe».

Don Marcelino Menéndez Pelayo, en la Colección de «Poesías de Fray Luis de León», (publicación de la Real Academia Española 1928) al transcribir la traducción del excelso agustino, de la Oda IV de Horacio a que nos venimos refiriendo, la da, claro está, tal como aquél la vertió al castellano pero la apostilla con una nota que dice: «Los concanos no eran los guipuzcoanos, sino un pueblo de Cantabria».

En la moderna edición de las «Obras Completas de Publio Virgilio Marón y Quinto Horacio Flacco» (M. Aguilar editor. Madrid. 1945) no se traduce concanos por guipuzcoanos, sin embargo, en el prólogo que antecede a la parte de Horacio, de Lorenzo River, se recoge la versión de Fray Luis de León.

El P. Henao en sus «Antigüedades de Cantabria», habla extensamente de los concanos a quienes tiene por un pueblo cántabro y también da los versos a la Oda IV del Libro III de Horacio, que transcribe, en su versión latina. En cambio Balparda, en su «Historia Crítica de Vizcaya», al referirse a los cántabros vistos por los poetas, recoge dos versos de Horacio, uno del libro IV, Oda XIV que dice: «Te Cantaber non ante domabilis!... miratur» y, otro del Libro III, Oda VIII: «Servit, Hispaniae vetus hostis orae, Cantaber, sera domatus catena...» (página 81 del Tomo I) pero no el que comentamos y que también se refiere a un pueblo cántabro.

¡Qué pena que no sea fiel y exacta la versión de Fray Luis, aunque hubiéramos de pasar por haber bebido sangre de caballo!

ACERCA DE UNA  
OBRA INEDITA DE GARIBAY

---

Don José Simón Díaz, tan ventajosamente conocido entre los eruditos, publica en el Suplemento número 2 de la *Revista Bibliográfica y Documental* una nota relativa a un intento frustrado de publicación de cierta obra inédita de Garibay. Ya antes se había ejercitado su evidente aptitud investigadora en torno a la figura del gran historiador guipuzcoano en un artículo que se publicó en este *Boletín* en el que no debe señalarse una intención malévola hacia Garibay, sino un noble afán de servir a la verdad.

Según la nota que comentamos, el Prior del Convento de Santo Tomás de Madrid dirigió al Conde de Floridablanca una exposición fechada en 1770, que el señor Simón Díaz transcribe literalmente, en la que viene a ofrecer para su publicación inmediata «los doce tomos de las Genealogías de las Casas de España que escribió el Famoso Chronista: Estevan de Garibay».

«El título citado —dice el comentarista— no coincide con el de ninguno de los manuscritos de obras inéditas de Garibay que en gran número se conservan y conocemos. El más apropiado por el asunto es el *Origen, descendencias e ilustraciones de las dignidades seculares de España*, en 60 libros, del que en la Biblioteca Nacional se conserva el tomo primero, de los ocho, que, al parecer, tenía».

Afortunadamente conocemos con toda seguridad y con toda determinación el proceso de custodia del original inédito a que se contrae la nota del señor Simón Díaz, sin que haya necesidad de recurrir al método inductivo para identificar dicho original.

El tomo séptimo del *Memorial histórico español* de la Academia de la Historia está precisamente formado por el último de los tomos de ese original, y en su proemio se da cuenta minuciosa de la trayectoria que corrieron los diversos volúmenes de que constaba.

Llevaban por título *Grandezas de España: Noticias de los Títulos y Casas Ilustres de ella y otras particularidades*, y uno de sus tomos se detrajo para su publicación en 1586, bajo el enunciado de *Ilustraciones genealógicas de los Catholicos Reyes de las Españas*, etc. Los restantes, en número parece que de once, pasaron sucesivamente por manos de doña Luisa Desse y Ga-

ribay, Alonso de Chaves, don Diego de Benavente y Chaves, don Tomás de la Palma, el Rey don Carlos II, el Conde Oropesa, el Colegio de Santo Tomás (cuyo Prior suscribe la exposición exhumada por el señor Simón Díaz), la Biblioteca de las Cortes y, finalmente, la Real Academia de la Historia.

El contenido de los diversos tomos se transcribe con todo detalle en el proemio citado del tomo séptimo del *Memorial*.

Por lo demás, no deja de tener interés la nota de don José Simón Díaz. Y además concurre la circunstancia de que es muy posible que el manuscrito de la Biblioteca Nacional que dicho señor quiere identificar con el ofrecido por el Prior de Santo Tomás sea una copia parcial de éste. Los sesenta libros que contiene el manuscrito de la Biblioteca Nacional pueden corresponder sin violencia con los sesenta libros de que constan los ocho primeros tomos del manuscrito de la Academia de la Historia, ya que en los tomos siguientes se inicia una nueva numeración de libros por ser su contenido menos homogéneo.

F. A.



#### ARTURO FARINELLI

---

*Cumplida una ochentena gloriosa, ha fallecido el eximio polígrafo italiano Arturo Farinelli (q. s. G. h.). La calificación de polígrafo le correspondía en plena justicia, porque, aunque sea cierto que esa designación ha venido demasiado ancha para muchas personalidades a quienes ha sido frivolamente atribuída, ese no es el caso del sabio italiano para quien la atribución viene perfectamente ajustada en todas sus dimensiones*

*Estiró su ciencia y su cultura a muchas disciplinas y a muchas zonas geográficas del mundo. Y también llegó aquí su nave investigadora. Porque uno de los santos de su devoción fué nuestro Guillermo de Humboldt a quien comentó con sagacidad y con autoridad. Justo Gárate, mago de nuestra erudición, le hace justicia a la vuelta de leves correcciones. Y eso ya representa mucho.*

*Dictó una lección sobre Guillermo de Humboldt, en Bilbao,*

bajo la encomienda de la Sociedad de Estudios Vascos, y esa conferencia fué después el prefacio de unas escrupulosas versiones humboldtianas de Unamuno y Aranzadi-Unamuno. Además, en su «Guillaume d'Humboldt et l'Espagne» hay proyecciones llenas de luz sobre nuestro país. Finalmente, hizo figurar su nombre en la nómina de colaboradores del libro homenaje a don Carmelo de Echegaray, aunque el asunto tratado no tiene conexión con nuestros estudios.

Todo eso le hace acreedor a una mención cordial en nuestro BOLETÍN que quiere ser caja de resonancia donde se registren y amplifiquen los ecos de cuantos nos quisieron bien o pusieron una atención curiosa y cariñosa sobre nuestros problemas espirituales.

F. A.



### LA VANIDAD EN LOS ENTIERROS

En la Miscelánea de este BOLETÍN correspondiente al cuarto número del año último, Manuel Murga Mugartegui se ocupaba extensamente de la situación que creó en el País la vanidad de muchos vecinos que los llevó en una pueril emulación, a estados económicos realmente ruinosos y de las medidas que adoptó el Señorío, en Vizcaya, para poner remedio a aquel desenfreno. No se me oculta que los antecedentes documentales sobre el tema son muchos y que se encuentran con facilidad en cualquier archivo municipal. Pero rebuscando unos papeles en mi carpeta de Portugalete he encontrado una ficha que me ha parecido oportuno traer a la Miscelánea del BOLETÍN. Después de todo puede ser una referencia más para quien pretenda hacer un estudio a fondo del asunto. La ficha sacada del Registro de sesiones del Regimiento portugalujo correspondiente al año 1737 dice textualmente: «Se propuso por el Síndico que comúnmente los vecinos de esta villa manifestaban su sentimiento de que se hubiera introducido en la villa la costumbre de traer comunidades de frailes para las funciones de honras y entierros que se ofrecen por los excesivos gastos que ocasionan de que resulta (como muchas veces



se ha experimentado) que algunas familias por querer en esta parte imitar a otras de maiores conveniencias, han empeñado sus haciendas, quedando otras para acudir al pago de los... gastos de frailes sin posibilidad de proseguir el cumplimiento de ofrenda de pan y vela acostumbrado, decretaron que desde hoy en adelante ningún vecino ni habitante de esta villa pueda traer para las funciones de entierros, comunidad ninguna de frailes».

M. C-G.



**EL PADRE**  
**FRANCISCO APALATEGUI, S. J.**

---

*El Padre Francisco Apalategui, que acaba de entregar su alma a Dios, constituye uno de los primeros recuerdos de mi infancia. Como si fuese hoy mismo, lo estoy viendo descender lentamente, acompañado del P. Raimundo Olabide, la escalinata de la portería de Loyola. Para nosotros, niños entonces, aquellos dos religiosos que invariablemente salían juntos a pasear llevando cada uno el bastón debajo del brazo y sin la prisa característica de los novicios, tenían una aureola no poseída por ningún otro de los jesuitas que tan a menudo nos predicaban. Siempre nos deteníamos a mirarlos con un sentimiento de admirativa curiosidad. De ellos no sabíamos otra cosa sino que uno era el hombre que estaba escribiendo la Historia Sagrada en vascoence, y el otro, el hombre que más cosas sabía de las guerras carlistas.*

*Me acuerdo también de cómo un día corrió entre nosotros la vaga noticia de un museo de las guerras carlistas que estaba reuniendo el P. Apalategui, de cómo, al oírlo, me picó una invencible curiosidad de contemplarlo, y de cómo, asimismo, me arbitré la entrada para ver el escondido tesoro. Regalé al P. Apalategui una hebilla de cinturón que ostentaba una C y un 7 entrelazados que encontré después de laboriosas pesquisas revolviendo los trastos viejos de mi abuelo.*

*Merced a la dorada hebilla pude atravesar los largos tránsitos de Loyola hasta la celda donde el P. Francisco Apalategui guardaba su incipiente Museo. Y por último, recuerdo también*

que a la noche le conté a mi abuelo que había visto y tocado —sobre todo, tocado— profusión de boinas con borla, banderolas de seda, sellos de caucho y cartas de color amarillento.

¡Cuántas cosas puede conseguirnos una acardenillada hebilla de cinturón! Aquella chapa significó para mí el principio de mi entrañable amistad con el hombre de alma infantil, de hombre bueno por sí, que era el Padre Francisco Apalategui, el historiador de las guerras carlistas, autor entre otros libros, de «Empresas y viajes apostólicos de San Francisco Xavier» y de la «Vida bilingüe de San Ignacio de Loyola».

A sus pies, la última vez que lo vi, yacían abultados cajones henchidos de documentación. Allí estaban las cartas escritas por el P. Loidi (antes cura Santa Cruz) desde Pasto (Colombia) siendo ya jesuita; los documentos de Dorronsoro, el diputado general; el diario de viaje del infante don Sebastián desde Laibach (Austria) a Echarri-Aranaz en 1836; innumerables cartas de jefes y oficiales; apuntes en euskera recogiendo sus conversaciones con innumerables soldados supervivientes de la segunda guerra; folletos a montones, mapas y gráficos; su biografía inédita del Pastor Jáuregui; matasellos, banderas y qué se yo cuantas cosas más.

—«Guriak egin du Joshe» —me dijo con tristeza al verme entrar.

Acaso el desasirse de todo aquel arsenal de documentos le producía pena. Pero el Padre Francisco Apalategui estaba a punto de saberlo todo; él, que con memoria prodigiosa, se sabía el nombre de todos los combatientes de Mendizorrotz, comenzando desde los generales hasta los capitanes de compañía.

J. A.



EGAN

Hace ya tres años que los «AMIGOS» plantamos en un palmo de tierra del País, la vareta de nuestro «BOLETÍN», animados de la mejor esperanza. La hemos regado y cuidado con afán y, podemos decir sin vanidad, que los esfuerzos no han sido vanos. Poco a poco, la vareta ha ido extendiendo sus raíces por

toda la tierra de las tres provincias vascongadas; las ha sacado, también, de las tapias del huerto y han ido a buscar jugo para su savia, a Salamanca, a Roma, a París y a Dublín. Puede decirse que la nutrición está asegurada; lo prueba la abundante frondosidad de sus ramas. A los tres años de vida está el plantón, tan desarrollado que puede permitirse dar vida a nuevos retoños. Así, ayer, en el último número, dábamos cuenta de la incorporación del «Grupo Aranzadi de Ciencias Naturales», que va a trabajar mucho y bien; hoy, anunciamos la aparición de *Egan*, que sale de la mano del presente número.

*Egan*, escrito en castellano y en vascuence, nace para recoger y alentar las inquietudes literarias de la juventud del País; algunas veces les acompañaremos los viejos para templar con nuestros años sus impacencias. *Egan*, en vuelo, ya lo dice el título, será una publicación ágil y cantora, jilguero y golondrina.

Que todos los «AMIGOS» y también los que no lo son, le brinden un rincón para que haga nido junto a sus ventanas.



#### GRUPO DE CIENCIAS NATURALES "ARANZADI"

---

**GÉNESIS:** *En el País Vasco, las Ciencias naturales han sido siempre motivo de interés general.*

*Los nombres de Munibe (Conde de Peñaflores) y la "Sociedad Vascongada de los Amigos del País" por aquél fundada, los Lacoizqueta, Uhagon, Adán de Yarza, Orueta, Larrinua, Arizaga, Aldaz, Cortazar, Gredilla, Susaeta, Heintz... proclaman, claramente, que aquí se ha rendido culto al estudio de la Naturaleza. Salvo la labor, sometida a un amplio plan de conjunto, realizada por la "Real Sociedad Vascongada" a fines del siglo XVIII, el resto de los naturalistas citados y la de otros que en menor escala investigaron y trabajaron también en estos temas, ha presentado caracteres de individualizada especialización y ha sido realizada por el esfuerzo personal, pero sin*

ajustarse a un plan general, hasta que en el siglo xx vemos un grupo de tres naturalistas: Aranzadi, Barandiarán y Egueren que, al menos de una de las ramas de las Ciencias Naturales, la Prehistoria, trabajan sometiéndose a ordenada y metódica finalidad con el apoyo de nuestras Diputaciones y de la Sociedad de Estudios Vascos.

Los acontecimientos del 36 al 39 interrumpen la continuidad de labores, y los trabajos quedan abandonados. Sin embargo subsiste el rescoldo presto a avivarse al hallar coyuntura favorable, y así, en 1943, uno de nosotros presenta a la "Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País" un proyecto de Museo Guipuzcoano de Historia Natural (Joaquín Gómez de Larena: Una iniciativa cultural de importancia para San Sebastián y Guipúzcoa: La creación de un Museo Regional de Historia Natural. En este BOLETÍN, año 1.º, 3.º trimestre).

Los hallazgos de Txispiri y de Troskaeta, las posteriores investigaciones efectuadas en yacimientos prehistóricos-paleontológicos, renuevan la afición a las Ciencias Naturales que llegan a proyectarse fuera del País. En una campaña de investigación geológico-espeleológica, efectuada en Aralar en 1945 en compañía de varios naturalistas catalanes, surge la idea de crear una Sociedad que dedicándose al estudio de la Gea, Flora, Fauna, Prehistoria, Espeleología, Paleontología, Etnografía... del País, aune los esfuerzos aislados, trace un completo plan de trabajo y con tenacidad lo lleve a término, tomando por lema una frase de aquel infatigable investigador, nuestro maestro, que se llamó Don Telesforo de Aranzadi:

"Habrán otros que puedan hacer estas cosas, pero nosotros las hacemos."

CIENCIAS NATURALES: "La Historia Natural debiera limitarse al estudio de los seres "reales" que caen bajo el dominio de la percepción sensible (astros, tierra, animales, hombre), y distinguirse de la Fenomenología de la Naturaleza que comprende los sistemas científicos de sus leyes (Mecánica, Física, Química, Biología, Matemática...)"

Durante mucho tiempo estas ciencias fueron estudiadas con espíritu clasificador buscando preferentemente la Forma, cualidad sobresaliente de la clasificación morfológica. Hoy se imprime a todo la noción de vida, de transformación, y las Ciencias Naturales se señalan como biológicas.

Este concepto de vida añadido al morfológico y estructural, ha hecho de la Historia Natural una ciencia interesante y de gran aplicación práctica: Botánica, Zoología y Geología;

que para muchos de nosotros (¿defecto de enseñanza?) no decían gran cosa, como no fuera dificultades de aprender la "clasificación general"... con extraordinariamente atrayentes y agradables miradas desde el punto de vista biológico.

Es bien diferente este nuestro concepto de aquel otro que sin duda presidía nuestra actitud en los bancos del Colegio, cuando intentábamos "clasificar" diferenciando un animal, planta o mineral de sus vecinos, por la forma de los artejos, número de pétalos o sistema cristalino...

Por interesante que se nos presente el estudio estático del ser natural, es mucho más sugestivo el conocimiento de su dinamismo y actividades en cuanto que estas pueden, en razón de su aceptación o repulsa, por parte del hombre, influir estrechamente en nuestra vida.

**RAZÓN DE SER:** Continuando la tradición iniciada por la "Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País" a fines del siglo XVIII y que tantos beneficios reportó a nuestra cultura, procuraremos aficionar a estas ciencias a la gente joven, a la que nos sigue en la vida, haciendo que sus actividades, fuera de las habituales ocupaciones, les sean especialmente agradables, al estar directamente interesados en problemas que nunca han de faltar y a cuya solución puedan ellos contribuir.

Intentaremos fomentar en nuestro pueblo la emulación por el estudio que le lleve al conocimiento de la Naturaleza que le rodea; a que colabore, divirtiéndose, en la gran obra común de mejorar en lo posible, el País donde habita.

Laboraremos por la mayor difusión de unas aficiones que, por los variados motivos de estudio y posibles descubrimientos, mantienen al espíritu elevado y en actitud de aprender.

Trataremos de mejorar nuestra Naturaleza con la aplicación práctica de los conocimientos conseguidos. Si el hombre vive sobre un país y no se preocupa de cuidar, cultivar, repoblar... sino solamente de explotar, esquilmar, destruir... aparece pronto la tierra inhóspita, esteril, impropia para la vida.

Incorporaremos nuestro movimiento a los naturalistas que realizan aislados su labor y que estimulados, eficazmente, por la ayuda de una juventud entusiasta, verán secundadas sus iniciativas y mejorada, quizás, la obra por ellos comenzada.

Interesaremos a todas las entidades deportivas, muy en especial a las dedicadas a caza, pesca y montaña, para que se sumen a nuestro esfuerzo y nos presten su colaboración, recogiendo materiales, aportando datos, aunando energías hoy desperdigadas, investigando cada uno en el sector de sus pre-

ferencias o conocimientos y todo ello en pro del progreso material y cultural de la región en que vivimos.

Solicitaremos apoyo de las entidades públicas, ayuda de las clases cultas que comparten nuestras preocupaciones, ya que únicamente en mutua compenetración y comprensión de todos, cabe esperar un desarrollo efectivo de los planes para cuya consecución nos hemos organizado.

En resumen: aspiramos a equipararnos a otros países que nos sobrepasan en su preocupación por la Naturaleza: Queremos hacer las cosas que se pueden hacer.

OPORTUNIDAD DEL ENSAYO: En nuestra provincia de Guipúzcoa, pequeña y accidentada, vivimos muchos, y estamos llegando a una densidad de población propia de países excesivamente industrializados. Para vivir con relativa holgura, hemos debido fomentar, desorbitadamente, la industria, y establecer un intercambio comercial con otras provincias, a fin de obtener los medios de vida que nuestra deficiente producción agrícola nos niega.

Recordemos especialmente la labor destructora de NUESTRA GENERACIÓN; es a ella a la que debemos imputar el triste estado a que vemos reducida nuestra región geográfica. Guipúzcoa y Vizcaya, van despojándose de aquello que hacía de ellas agradable la vida: los ríos, antes de agua clara paraíso de nuestra fauna fluvial, son hoy cloacas de vertederos industriales; la desconsiderada tala de árboles y con ella la desaparición de nuestros bosques, va dejando unas montañas peladas, en las que la erosión al descarnar y arrancar la tierra laborable, las deja completamente inadecuadas a todo cultivo.

En esta generación, sobre todo, hemos construido sin orden ni concierto; con semejante inconsciencia, se ha llevado nuestra acción destructora. Culpables, en parte, del estado actual de cosas, estamos obligados a buscar los medios necesarios para reparar lo que nuestra impremeditación o incuria perjudicó. Al conocimiento empírico de las Ciencias Naturales, y a la ampliación que de tales estudios se dedujeran, tiende nuestro anhelo.

COORDINACIÓN DE NUESTRO TRABAJO: 1.—Colaborando con los Poderes Públicos en aquellas actividades que pudieran tener relación con nuestras labores, en cuestiones agrícolas, de montes y mineras, en las repoblaciones forestales y ganadería, en lo concerniente a geografía, en lo referente a caza, pesca, plantas medicinales...

Esta colaboración ha de extenderse asimismo a todas las demás organizaciones que tengan fines semejantes a los nues-

tros, no ha de tener otro límite que el que imponga nuestro esfuerzo y la hemos de realizar con el máximo interés y entusiasmo.

La misión que intenta cumplir nuestra Sociedad, que ha quedado muy someramente comentada en las primeras líneas de esta presentación, nuestro ambicioso objetivo de elevar el conocimiento, la cultura, el amor a la naturaleza que nos rodea, nuestro afán de agrupación de los entusiastas a estos estudios, es la labor que por su amplitud y volumen sobrepasa, con mucho, el ámbito de nuestros alcances y posibilidades; únicamente, en la sistematización y coordinación del esfuerzo común, podremos hallar el medio de iniciar y tal vez poner en marcha el fin por el que labora nuestro grupo "Aranzadi".

2.—Fomentando la edición de "Manuales de Divulgación de ciencias Naturales", en sus secciones de Zoología, Botánica, Geología... en los que se atienda, de manera preferente, a la iniciación de profanos, a la incorporación de los amantes del campo a nuestros trabajos y preocupaciones, dotándoles de un medio práctico y sencillo, para conservar, catalogar y clasificar los materiales que les interesan. La edición de Claves de Clasificación rápida, rehuendo en ellas el empleo de tecnicismos que requieren especialización, ha de ser una de las atenciones más preeminentes.

En noticias periódicas, hemos de dar cuenta de las comunicaciones recibidas, trabajos realizados, proyectos... y cuantos datos e informaciones entendamos de interés para nuestros asociados.

Además, y como complemento de aquéllas, en estas mismas columnas se publicarán, más al detalle, los trabajos e investigaciones realizadas, juntamente con un comentario escueto, de nuestro movimiento social.

3.—Contribuyendo al enriquecimiento del incipiente Museo Guipuzcoano de Ciencias Naturales, donde han de encontrar lugar adecuado los materiales y objetos recogidos por los miembros de nuestro Grupo y que han de incrementar a los procedentes de anteriores investigaciones realizadas por los naturalistas que nos precedieron.

4.—Organizando una biblioteca integrada por los ejemplares propiedad de la Sociedad, los procedentes de donativos o los que hayamos en depósito de particulares o entidades públicas; intentamos disponer de una biblioteca que reúna el mayor número de obras de interés para los naturalistas y muy particularmente de las Monografías o estudios sobre la Región. Y

como complemento a dicha biblioteca, la formación de la Sección Bibliográfica, en la que haya una referencia, lo más minuciosa y detallada posible, sobre los libros, revistas, publicaciones y artículos que versen sobre temas cuyo conocimiento nos fuera útil y necesario.



### LOCALES SOCIALES DEL GRUPO ARANZADI

---

La Junta de Patronato del Museo de San Telmo, accediendo a solicitud presentada en nuestro nombre por la «Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País», nos ha concedido un local en el que hemos instalado nuestra Secretaría y Sala de Reunión y donde hemos comenzado la instalación de nuestra incipiente biblioteca y de la selección bibliográfica. Se trata del mismo local que empleó D. Telesforo de Aranzadi para estudiar el material óseo prehistórico que con Barandiarán y Eguren obtuvieron en los dólmenes y yacimientos guipuzcoanos. De esta forma nuestra domiciliación definitiva viene a ser la siguiente:

*Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País*  
*Grupo de Ciencias Naturales "Aranzadi"*

Museo de San Telmo.—Plaza Ignacio Zuloaga

SAN SEBASTIÁN

